

Dimensión Conciencial

Dimensión Conciencial

No hemos salido al otro lado y aún seguimos en el problema. Este capítulo aparecería predestinado a ser uno de esos entremeses de transición, poniéndose de puente entre la escabrosa morada de Escila y Caribdis y el no menos opaco mundo del monismo 'Éllyolon'.

Si ya disponemos de mínimos fundamentos para comprender sobre la materialidad del mundo, ahora corresponde esclarecer cómo un de los subproductos del mundo, la Conciencia, no puede ser ajena a dicha materialidad. La materialidad de la conciencia, además, es un tema crucial para poder comprender los fenómenos cognoscentes de 'obyección' y 'objetivación', los que analizaremos en el siguiente capítulo.

Ya sea desde la física, la biología, la psicología, la ciencia o la filosofía, nos quedamos con aquella aproximación de que sólo hay conciencia una vez se perciben las cosas del mundo exterior, antes no; que no es susceptible de ser localizada en alguna región corporal, sino estando en la misma experiencia sensorial de la percepción, en el pensamiento, en el acto de conocer, en el proceso de conocer las cosas, en el proceso de conocer acerca de las cosas, en la reflexión y en la comunicación; y que es un fenómeno simultáneamente individual y social.

La Conciencia estaría enraizada en el mundo físico-bio-psico-social; es 'Cuerpo y Mundo'.

La conciencia forma parte del cuadro de la realidad, de la materialidad del mundo, puesto que la Conciencia es un atributo de la Naturaleza y del Universo. De ahí que sean muchos los pensadores que incluso subestiman la propia existencia de la conciencia subjetiva-individual, porque ante todo la conciencia sería social, natural y cósmica.

El Hombre existe sin necesidad de 'tener

conciencia de existir'; existe porque ante todo es un animal con su propia naturaleza generativa que se alimenta, se asocia y convive entre animales semejantes, llevando su vida inconsciente y conscientemente; y si el Hombre puede existir sin necesidad de tener conciencia de que existe, en el caso de la adquisición de conocimientos sí requiere de la participación de algún nivel conciencial.

El fenómeno de la conciencia se muestra en el mismo momento que nos damos cuenta de que nos estamos dando cuenta de las cosas que nos rodean y del mundo mismo.

Y sólo nos damos cuenta de que nos estamos dando cuenta de percibir las cosas del mundo en el mismo momento que las mismas cosas empiezan a mostrárenos de múltiples maneras y a provocarnos no sólo otras y nuevas sensaciones, sino aquella tan intangible como la del Pensamiento; en que nos preguntarnos ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿para qué?, ¿por qué medios?, ¿de qué? y ¿a qué?, una vez ; ya luego podrá darse cuenta de que se está dando cuenta de tener un enorme deseo de Conocer y de encontrarle sentido a su Existencia. Así es el ámbito de la Conciencia.

Aún nadie ha podido decir, escribir o definir de manera clara y categórica a la Conciencia, puesto que ella de por sí es inefable; es como si estuviera en todas partes pero sin residir en alguna región específica, sino irrigada a través de todo el cuerpo. En lo que sí coinciden todos es en dar fe de que existe; que, a pesar de ser un 'ápeiron' no susceptible de delimitar ni determinar, merced a ella hemos podido desarrollar toda nuestra humanidad.

Desde la neurofisiología (Rodolfo Llinás) se

reduce el fenómeno de la conciencia al ámbito fisiológico de un diálogo del tálamo con el córtex, pero la Conciencia tendría que ver más con una de esas cosas respecto a nosotros mismos que nunca llegarán a conocerse del todo, aunque en parte sí.

En principio sólo sabemos que cada uno de nosotros es realidad objetiva y que nuestra conciencia aunque sea inasible como objetividad existe. Una cosa es que no podamos señalar el sitio donde se encuentra la Conciencia porque ésta no es objetiva, y otra es caer en el objetivismo de afirmar que ella no existe.

Una explicación fisiologista diría que la existencia del hombre transcurre, igual que las otras especies animales, obedeciendo a las exigencias de su organismo, siendo esta sensibilidad vegetativa la responsable de ese autismo del que emanaría la conciencia del individuo; otra visión exclusivamente sociologista se referiría a cierto transcurrir con base en las exigencias de la sociedad, sólo propias de la especie humana, como las relaciones de orden económico, político, jurídico, ideológico y/o cultural. Aquella pecaría por sobredimensionar lo interior y ésta por hacerlo con lo exterior.

De la superposición de realidad pensante y una realidad corporal se presentaría la integración dualista de Descartes, con su fórmula de las dos sustancias pensante y extensa reales, las que tendrían formas de existir esencialmente distintas. Y también sería caer en un juego igual de alienante considerar que existe una sustancia concienical que es objetiva y con autonomía propia, ya que con ello se distorsionaría el mundo en su integralidad. De manera categórica no podría decirse que el uno y el otro son dos cosas distintas, cuando en verdad serían sólo aspectos del mismo fenómeno.

La pretensión esquizoide de separar el pensamiento (mente, conciencia) de la materia (cuerpo), por tratarse supuestamente de dos sustancias independientes entre sí, es contraevidente con la misma realidad, ya que somos el holismo 'Élylon' formando parte de la misma unidad, incluyendo los estados de conciencia consciente y de no conciencia.

En el caso de no existir por vegetar, sino de sentir para conocer y existir para vivir, nadie podría hacerlo en estado de inconciencia. Vemos, sentimos, pensamos, entendemos, actuamos y comunicamos, desplegados en un escenario conformado por las condiciones que trata de

imponernos la realidad exterior, por un lado, y las reflexiones de valoración y convicciones de verdad con que nos sumergimos en esa realidad y moviéndonos desde la carencia hacia la plenitud, por el otro.

De una conciencia empírica de impresiones pasamos a darle forma de pensamiento y conocimiento, a partir de lo cual estaríamos en condiciones de poder darle sentido y significado al mundo. Es el tránsito de la Conciencia que va del Sentir al Existir, por lo que la Conciencia la encontramos con sus más y con sus menos al sentir, percibir, pensar, imaginar, memorizar, razonar, preguntar, abstraer, concretar, conocer, actuar, existir, amar, odiar, regalar, regalarse, vivir y comunicar.

La Conciencia no es un estado 'antes de', ni al que se llega como realización definitiva, sino que ella misma está en permanente movimiento. Irrumpe como conciencia empírica, desencadenando un proceso ascendente en espiral incitado por la práctica de las relaciones del hombre con la naturaleza y la sociedad humana, que como cualquier otra realidad se forma, nace, crece y se cualifica moviéndose sucesivamente hacia la inteligencia, la razón, la existencia y la acción. Es posible que una persona tenga al mismo tiempo momentos de conciencia empírica, inteligente, racional y existencial, yendo del uno al otro, según fuese la situación.

Idea de 'Materialidad de la Conciencia'

La 'materialidad de la conciencia' es otra manera de referirnos al Movimiento de la Materia a la Conciencia, pasando por el estadio de la Vida, reflejado esto en la unidad relacional cognoscente 'objeto-sujeto-objeto'.

Desde una perspectiva filosófica, ya algunos pensadores como Miguel de Unamuno han afirmado que nuestro espíritu también tendría que ser una especie de materia o no sería nada, o Milan Kundera afirmando que el alma no sería otra cosa que la actividad de la materia gris cerebral.

En la Evolución no sólo se dan descendencias con modificación o mutaciones y niveles de organización en cada individuo, también se presentan niveles de organización más elevados, como la Conciencia. La Conciencia se desarrolla en el conjunto de interacciones y comportamientos que el ser humano manifiesta en su vida social. Si el hombre cambia, por qué no habría de hacerlo su Conciencia.

Si la Materia es la base de toda Vida, el

Movimiento de la Vida a la Conciencia se testimonia por la misma conciencia humana, que se desarrolla mediante pasos hacia adelante y grados ascendentes de realidad humana, determinada biológica, fisiológica y socialmente, por la objetividad del mundo, las relaciones y las condiciones de existencia. No obstante estas determinaciones, el hombre consciente merced a su misma práctica social (praxis) desarrolla la capacidad de ir las superando, dando significativos pasos en su ser cultural.

La Conciencia asistiría muy puntualmente en nuestros pensamientos, razonamientos, sentimientos, intenciones, intereses, decisiones y comuniones, todas estas también propiedades de la Materia.

El Movimiento de la Materia a la Conciencia es posible gracias a que la misma Materia merced al Trabajo ha podido evolucionar hacia una forma superior, la del Hombre, con la consecuente evolución de sus órganos, en particular su cerebro. Es el movimiento de la vida y el mismo largo proceso de evolución de la especie humana, que nunca dejará de ser evolución de la Materia.

Al concebir que la Conciencia es producto de la evolución prolongada de la Materia no implica proclamar cierta subestimación del oficio de la Conciencia, como si ésta quedara condenada a ser algo inocuo o sólo un reflejo pasivo y estéril del 'ser'. Si la Conciencia refleja adecuadamente el mundo objetivo, llegaría a influir activamente en el mismo desarrollo de la Materia, en particular sirviendo de guía en la actividad creadora y transformadora del Hombre. Una vez constituida en producto, la conciencia nos recompensa con creces.

La Conciencia es movimiento continuo, interrelacionado, integrado, estructurado, sistematizado y perfectible, en permanente desarrollo y fluir incesante; es movimiento que parte del sentir para luego recordar, imaginar y establecer relaciones entre sí de las cosas mismas y a éstas con nosotros mismos, adquiriendo así los fundamentos y la competencia para reflexionar, juzgar y deliberar. Y este movimiento continúa con nuestras convicciones, reflexiones, compromisos y acciones hacia la transformación del mundo y de nosotros mismos, a la par que nos ponemos en comunión con todas las cosas.

La Conciencia es un Todo, en proceso de desarrollo, que no es estático ni acabado; es 'como-

unidad'. Es integralidad de sentidos, sentimientos, razones, afectos (eróticos, lúdicos) y voluntades. La Conciencia no da un paso al costado ni sale de vacaciones, quedando por saber en qué sentido su intensa movilidad es de naturaleza subjetiva y objetiva. Así es el Movimiento continuo de la conciencia, esto es, partiendo de sentir (conciencia empírica) continuar por el camino cuyos sucesivos momentos serían imaginar, pensar, entender, relacionar, razonar, reflexionar, juzgar, discernir, conocer, deliberar, valorar, optar, comprometerse, actuar, transformar y comunicar.

Tim Ingold²³⁴ explica que el mundo de la Conciencia, es de proceso continuo de fabricación y observación de artículos creativos, que no puede considerarse como algo que cada uno de nosotros tiene privadamente para sí mismo, ya que vivimos en sociedad y tenemos propósitos acordes con un mundo circundante que es el que hace de nosotros lo que somos. Por tanto, la Conciencia es un Todo coherente de incompletud, dinámico e inacabado, que nunca está estático; es un proceso interminable de movimiento y desarrollo; y es historia hacia delante, que va cancelando e inaugurando puntos de partida.

El Trabajo humano acrecienta en extensión e intensidad nuestro 'Éllyolon', haciéndonos ver cada vez la mayor complejidad las cosas de la totalidad del Universo (la Vida, el Hombre), y a su vez provocándonos una mayor Conciencia; es decir, la mayor complejidad exterior de la Materia que se despliega en espiral ascendente incide en una mayor capacidad reflexiva y concienzal del 'Éllyolon', como si la dimensión de nuestra interioridad, la que también se despliega en espiral expansiva, dependiera del afuera.

Recordemos que la creación (fabricación) de nuevas máquinas ha redundado en una mayor complejidad de la Materia en Movimiento, constituyéndose en Universo; en la más compleja perfección de los procesos de Trabajo y en el mayor desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones materiales de existencia, las que a su vez condicionan cierto desarrollo de una Conciencia, y ésta, producto de la acción del Trabajo en la Naturaleza, predispondría al individuo a realizarse como sujeto de acción y protagónico de su especie.

También se habla del Movimiento de la Materia a la Conciencia en el sentido de pasar

234 INGOLD, Tim. *Evolución y vida social*; Grijalbo, México, 1992.

progresivamente de lo instintual-conciente, a lo conciente-razonador y a lo conciente-intuitivo del Sujeto cognoscente. El instintual-conciente sería un algo estructural que se debe a los determinantes condicionamientos de la herencia biológica y de la realidad objetiva, que en nada dependen del sujeto cognoscente; el subconciente es un conciente en latencia, no determinado, que en cualquier momento podría salir a flote y manifestarse.

Una de las razones por las cuales el Humano Neanderthal claudicaría dejándose asimilar totalmente por el Humano Moderno pudo deberse a la circunstancia de no poder superar su condición de individuo instintual-conciente. El Humano Moderno pudo actualizarse, haciéndose en permanente movimiento, desarrollando más conciencia para crear, inventar, usar, fabricar, seleccionar, rechazar y comunicar instrumentos, herramientas y situaciones. Mientras que el Neanderthal sólo pudo explotar sus competencias en copiar y adquirir mecánicamente conductas (imitar), el Humano Moderno aprendía por observación y por enseñanza. Para el Humano Moderno la conciencia formaba parte de su experiencia cotidiana, práctica esta que devendría en un mayor desarrollo de su cerebro y competencia cogito/cogni/cognoscitiva.

Si la Conciencia es lo más característico de la forma humana de vida e imprescindible en el propósito de darle sentido a nuestra existencia, la comprensión de las conductas de nuestra vida no podría estar por fuera del mismo mundo de la conciencia.

Una vez concebido que ser Hombre es estar condenado a ser con otros hombres bien diferentes, más iguales y para nada distintos, puede decirse que también es de la esencia del ser humano llevar su vida de manera conciente y conciente pensando, conociendo, interpretando y comunicando; como portador de su propia cultura individual, sin ser un simple instrumento o medio para la cultura, sino adoptando la cultura como su medio.

Qué nos dicen que es la Conciencia

Una pregunta para la filosofía y la ciencia, sin respuesta plausible, ¿Qué es la Conciencia? O es posible que sí la tenga, pero de manera tan inefable que podemos hablar de ella fluidamente mientras no nos pregunten qué es ella.

Al separar la Mente del Cuerpo se termina por pensar que la Conciencia es una caja negra a la

que sólo accederíamos a través de la observación de nuestras conductas (síntomas) ¿conductismo?, asumiéndola como una sustancia (rex pensante) objetiva y con autonomía propia con respecto a la rex extensa del cuerpo, cosa esta ya discutida.

Desde la Filosofía, la física, la biología, la psicología y, en general, de la ciencia se intenta aún dar respuesta a semejante fenómeno tan enigmático. Nadie ha podido evidenciar ni su presencia ni su ausencia, amén de que se le confunde con mente, memoria, reflexión, intelecto, inteligencia, pensamiento, información, convicción, voluntad, intuición, etc.

Con respecto a ¿qué es la Conciencia?, ni la filosofía ni la ciencia han podido salir desnudas a gritar ¡eureka!, ya que con sólo aparecer alguna revolucionaria definición inmediatamente desata la más enconada controversia entre filósofos y científicos.

Son muchas las instituciones investigativas que están concentrando en un mismo campo los esfuerzos de filósofos, biólogos, físicos cuánticos, cognitivistas, psicólogos, epistemólogos y neurobiólogos para abordar el estudio de la Conciencia, tanto como fenómeno intangible (trascendente, metafísico) y como fenómeno susceptible de ser experimentado en los laboratorios. Presentándose los mayores consensos en el hecho de que la Conciencia es una propiedad de la Materia, estando el desacuerdo en si sólo sería a nivel cuántico, o celular, o corporal, o social.

Se dice que la conciencia humana se genera en la parte posterior del córtex cerebral, que es producto de la reacciones bioquímicas del cerebro y que el cerebro, debido a la interacción de las células nerviosas, podría darse cuenta del entorno y de los procesos subjetivos, pero es nuestro parecer no compartir esta idea, siendo que dicho atributo lo tendría antes que nadie la Célula. Quienes más acogen la versión de la localización de la conciencia en el cerebro son los que se encuentran investigando sobre los desarrollos de la inteligencia artificial 'IA'.

Intuimos que la Conciencia no reside ni pernocta en ningún hemisferio cerebral, ni del cerebro como tal, sino que allí donde se encuentre una Célula por ahí estará fluyendo la conciencia, ya que además de sus bases neurobiológicas la conciencia tendría las físicas, las psicológicas, las gnoseológicas y las de la trascendentalidad.

Pero aún bajo la plausible explicación de que sin mundo exterior no se produciría ninguna

conciencia, aunque aquel podría siempre estar ahí sin necesidad de la existencia de ésta, y que una vez constituida la conciencia en producto ella sabrá retribuirnos con creces, esto desde la misma Filosofía se ha distorsionado hasta el punto de cometer tautología, al definir la conciencia como momento de la percepción de lo que aparece como cosa exterior a la misma conciencia. Definir la conciencia en función de referenciar las realidades exógenas sobre las cuales se tiene conciencia, o como la percepción del 'Yo' por ese mismo 'Yo' que sería como una percepción del Yo-conciencia como autoconciencia, o como conciencia de sí mismo, o como conciencia de nuestros propios sucesos mentales,²³⁵ es razonamiento tautológico.

Esto de una 'conciencia de sí' o 'autoconciencia' lo encontramos en la Crítica de la razón Pura de Immanuel Kant, donde se explica la Conciencia como un concepto intelectual de 'síntesis originaria de la apercepción'²³⁶ vinculada a la relación categorial de la cantidad, la cualidad, la modalidad y la relación; vinculada a una función cognoscente realizada por un Yo que piensa asociado a todas y cada una de las representaciones; responsable de dar cuenta de los dos aspectos principales de representación 'fenoménica' en la Conciencia: El Espacio y el Tiempo. Pero, con sus estados de 'conciencia' íntimos permaneciendo incognoscibles en la 'caja negra' de su mente, sólo accesible al propio sujeto a través de la autopercepción de sus estados psíquicos.

'El conocimiento dado en la conciencia, en su sentido más prístino es 'espacio' y 'tiempo', que son las condiciones de posibilidad del entendimiento y de la intelección ejercida sobre el mundo de la realidad exterior como 'fenómeno'. El 'noúmeno' queda encerrado dentro de la espacialidad y temporalidad originaria de la conciencia que es movimiento y actividad del pensamiento. La cosa en sí queda, por lo tanto, incognoscible como posibilidad pura de conocimiento ya que el agente cognitivo –el individuo– pone en ese conocimiento su construcción mental apriorística'²³⁷

235 ALARCÓN VIUDES, Víctor Manuel 'El lugar de la conciencia en el conocimiento y el error social', citando la obra de A. R. Tirado: *La identidad personal y el pensamiento auto-consciente*. UNAM, México, 1987.

236 *Ibíd.*

237 *Ibíd.*

238 *Ibíd.*, citando a Hegel: *Fenomenología del Espíritu*, cuyo título original era *La ciencia de la experiencia de la conciencia*. FCE, México, varias ediciones.

239 *Ibíd.*

La Conciencia también ha sido concebida como 'cosa' con unas características relativamente tangibles, pero desde la Filosofía se ha negado tal 'cosificación' (coseidad) de la Conciencia atribuyéndole la propiedad de la 'intencionalidad', sin desconocer que si Conciencia es tener 'conciencia de algo' entonces la 'intencionalidad' es hacia una cosa u objeto, es decir, sin realidad objetiva o Materia en movimiento no tendría sentido ninguna Conciencia.

En su filosófica concepción del Mundo, Hegel supone un elemento de correspondencia entre percepción-conciencia (noúmeno) y realidad (fenómeno), siendo que 'La conciencia distingue de sí misma algo con lo que, al mismo tiempo, se relaciona; o, como suele expresarse, es algo para ella misma; y el lado determinado de esta relación, o del ser de algo para una conciencia, es el saber'²³⁸ Después aclararía Hegel, en su prefacio de la 'Lógica', que en 'la Fenomenología había pretendido describir la conciencia como el espíritu bajo la forma concreta del conocimiento que ha quedado prisionero de la exterioridad (Äusserlichkeit)', aunque fuese en las páginas interiores de esta Lógica donde, por el contrario, trata de describir 'el conjunto del movimiento inmanente del ser que se revela como espíritu'²³⁹

Pero la Conciencia tal y como está expuesta en la Fenomenología de Hegel es también la síntesis de un 'Yo' y un no-'Yo', en donde el entendimiento se introduce en el fundamento del 'fenómeno', aprehendiéndolo para aprehenderse a sí mismo, siendo el interés último de Hegel la propuesta de Sócrates de 'conocerse a sí mismo', a partir del cual era posible todo otro conocimiento (Carlos Díaz).

Los enfoques 'voluntaristas' de la Conciencia la conciben como una 'emergencia' (fulguración), resultado de la persistencia del sujeto ante las resistencias u obstáculos antepuestos por el objeto que se resiste a dejarse conocer, es decir, la Conciencia se relacionaría directamente con la Voluntad.

Edmund Husserl no se interesa tanto por la Conciencia como sí por los 'hechos de conciencia'.

Propone la 'reducción fenomenológica' (Epojé) del 'Yo', tomándolo en todo caso en la plenitud de sus experiencias y vivencias, para concluir, una vez aglutinadas coherentemente las diversas manifestaciones en el proceso de conocer, que 'la conciencia es siempre conciencia de algo'.

Para Martin Heidegger la Conciencia es 'invocación', la invocación del 'uno mismo' en su 'mismo', siendo que tal 'invocación' no sería otra cosa que la a-vocación del 'mismo' a su 'poder ser sí mismo' y con ello un pre-vocar al 'ser ahí' a sus posibilidades.²⁴⁰

Para Karl Jaspers (1883-1969), el fundamento de la 'existencia' es la búsqueda del Ser, el que una vez creemos haberlo alcanzado caemos inmediatamente en la cuenta de que sólo hemos accedido a un ser determinado, puesto que sólo podríamos determinar a determinado Ser, pero no abarcar todo ese horizonte del Ser. Éste estaría comprendido por el 'Ser-ahí', captado desde afuera objetivamente; el 'Ser-yo' o simple Existencia y el 'Ser-en-sí-mismo' o Ser-trascendente que incluye a los otros dos. En esta consideración está implícita la Existencia como 'grados de conciencia'.

De estas tres clases del Ser, afirma Jaspers que el ser trascendente es el ser-en-sí-mismo, que es el afán del individuo por trascender. En su momento, veremos cómo una de las trascendencias que le da sentido a la existencia del hombre es hacia la persona, y que ella no termina con la persona debido a que hay personas de personas y culturas de culturas.

'El psicólogo y filósofo K. Jaspers –el otro gran pensador del existencialismo alemán junto con Heidegger– aportó el concepto de -grados de conciencia- y -autoconciencia- :la existencia fáctica individual, la existencia singular individualista consciente, la doctrina individualista pueden concebirse como grados de la conciencia, pero no se puede designar en absoluto un grado supremo de la conciencia"²⁴¹

Max Scheler establece que la Conciencia es característica de las formas superiores de vida orgánica, caracterizando la Conciencia con base en la relación categorial: Cualidad, Duración,

Temporalidad, Memoria, Totalidad e Historicidad. Relaciona la Conciencia con las nociones de Existencia (real), Intencionalidad y voluntad (para sortear las resistencias de la realidad objetiva a dejarse conocer).

Desde el 'empirismo radical' pretendió reducirse la Conciencia a una 'función', tal como se lo propuso el psicólogo y filósofo usamericano William James (1842-1910) quien explica cómo la Experiencia no podía ser causa del conocimiento porque no era asunto del pasado, sino del futuro, concibiendo entonces la Experiencia como un banco de pruebas y verificación del conocimiento mismo, sorprende a la comunidad académica de su época planteando que la Conciencia no es una entidad, sino una Función.

La Conciencia como 'función' se plantea desde el momento que W. James asume que los pensamientos cumplen un papel funcional al conocer, ya que dichos pensamientos estarían constituidos de la misma materia que los demás objetos materiales (monismo neutral), y que el hecho de que haya unos objetos con la propiedad de conocer y otros con la propiedad de ser conocidos no supone una dualidad sujeto-objeto.

Si el carácter propio de la vida psíquica, igual que el distintivo y criterio de la presencia de la 'mentalidad' en un fenómeno, está en su capacidad de perseguir fines, el pensamiento sólo tendría la 'función' de servir para la acción. No atribuimos mentalidad a las piedras porque nos parece que no se mueven nunca en vista de algo, pero que al orientar nuestra Experiencia hacia el futuro entenderíamos mejor la diferencia entre un procedimiento inteligente y otro mecánico.

Pero si la conciencia queda reducida a las 'realidades de experiencia', tratándose de una Experiencia como apertura de horizonte hacia futuro, entraría en contradicción W. James en su misma radicalidad empirista porque ahí estaría implícita una conciencia como 'intencionalidad'.

Piaget estudia los procesos mentales de tipo matemático y lógico, tanto desde un punto de vista evolucionista como cognitivo, a partir del desarrollo cognitivo por etapas, de las fases por las que pasa el desarrollo cognitivo del niño, del adolescente y en fin, del sujeto o actor social.²⁴²

240 *Ibid.*, citando a: Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. FCE, México D. F. 1980, pág. 298.

241 *Ibid.*, citando a: Jaspers, K. *Psicología de las concepciones del mundo*. Ed. Gredos. Madrid, 1967. Pág. 539 y ss.

242 *Ibid.*, citando 'La psicología de la inteligencia'. Ed. Crítica, Barcelona, 1983. Más concretamente: 'Las etapas de la construcción de las operaciones', pág. 137 y ss.

Dimensión teórica y práctica de la Conciencia

Si partimos de que la 'conciencia' en principio se manifiesta desde cierto substrato biológico-orgánico, entonces estaríamos ante algo concreto, pero esa misteriosa inasibilidad e intangibilidad en aprehenderla nos lleva a tener que considerarla, a la par que la estudiamos en su concreción, también en su dimensión teórica.

La Conciencia no sería una determinada sustancia, ni una determinada entidad corporal, ni ciertos niveles de la mente donde se localizan determinadas ideas, sino un fenómeno inherente al Movimiento de la Vida. Tendría que ver con la propiedad de reconocernos en cuanto a nuestros atributos esenciales y todas las modificaciones experimentadas en sí mismo; con el conocimiento reflexivo de las cosas, o como conocimiento reflexivo sobre la valoración de las cosas, o como el conocimiento inmediato que un Sujeto tiene de sí mismo, de sus pensamientos y de sus actos.

Una vez nos interpelan las cosas de la realidad objetiva provocan el despertar de nuestros sentidos, desatando procesos de sentir, de pensar, de darnos cuenta que nos damos cuenta, de conocer y de imaginar, para así poder preverlas, anticiparlas, canalizarlas y transformarlas en el propósito de estarle encontrando sentido al mundo sentido (vivido).

Cualquier actividad por primaria que sea nos recuerda que somos conciencia empírica, así no nos demos cuenta o no seamos conscientes de ello. Nos sentimos en la medida que sentimos el mundo y nos hacemos conscientes en la medida que nos damos cuenta de que nos estamos dando cuenta de que estamos encontrándole sentido a ese mundo sentido.

Entre tantas definiciones de la Conciencia pareciera darse un consenso con respecto a que la Conciencia se hace sentir en su intensidad y profundidad antes-en-después de nuestras acciones (voluntarias), acciones producto de procesos sensoriales (sentidos), intelectuales (razón, racionales, cogitativos), gnoseológicos (cognitivos/cognoscitivos), emocionales (sentimientos, volitivos, afectos) y ontológicos (existenciales), además de caracterizarse la Conciencia por ostentar categorías como las de cantidad, calidad, tiempo, relación, situación, pasión, etc.

Los primeros momentos de la conciencia son de conciencia empírica y conciencia inteligente, que, a la luz de las relaciones conciencia-objeto se desarrollan sólo en el 'conociendo'. A más

conocimiento más desarrollo de la Conciencia, previo desarrollo de las estructuras cogito/cogni/cognoscitivas. Luego vendría el momento de la autoconciencia racional (moral) y de la conciencia existencial (ética), que se refieren a la relación causal 'Existencia--Conciencia---Persona'.

El desarrollo intelectual y concienical del individuo no podría estudiarse con base en un solo proceso, el del análisis del origen y la naturaleza de su 'psique', puesto que más determinante que lo psicológico es lo epistemológico, además del papel fundamental cumplido por lo ontológico.

En principio lo 'psíquico' es asunto de las diferentes excitaciones externas sobre los dispositivos de la arquitectura sensorial de nuestro cuerpo; igual que en esta etapa de 'psicogénesis', u origen de dichas excitaciones, su causa se encuentra en las condiciones variables del medio y de la misma vida, las que después de incidir sobre nuestro dispositivo sensorial suscitan las más complejas formas de nuestras interacciones con el mundo.

La 'psique' es una propiedad de la unidad esencial de la Vida, la Célula, pero que en el caso de la Materia altamente organizada como la del 'Éllyolon' y otros animales superiores se desarrolla geoméricamente merced a la información suministrada por el mundo externo, la que es captada por los órganos sensoriales, transmitida a través del sistema nervioso y procesada sucesivamente por la central informática del encéfalo, la médula espinal y el cerebro.

No es que la 'psique' se genere en el cerebro, sino que en el Hombre la 'psique' se potencia merced al influjo directo del mundo externo, ni un proceso tan complejo como el de la 'psicogénesis' se reduce a concebir la 'psique' como simple reflejo de la realidad. Por ser sobre destellos de la Materia en Movimiento tendría que explicarse de manera similar a los procesos de los fenómenos en desarrollo que transcurren en forma prolongada, compleja e irregular, a través de acumulaciones cuantitativas y saltos cualitativos.

Como la 'psique' del individuo y todo el andamiaje neurofisiológico que la soporta se debe al substrato orgánico-biológico, siendo que el proceso de conocimiento se inicia como una actividad reflectora del individuo, el fundamento de lo psíquico se refleja en la actividad del cerebro, la piel y demás órganos sensoriales. Nuestras percepciones y representaciones son imágenes de las cosas que existen fuera de nosotros, y en la práctica veremos cuáles son falsas o verdaderas.

Desde la óptica racionalista-empirista se ha dicho que el proceso del conocimiento es activado por el mundo de las cosas, teniendo su origen en una percepción sensible, que provoca en la conciencia cognoscente unas sensaciones y representaciones reflejo del mundo real, puesto que la naturaleza y sus leyes son un reflejo del mundo real en la conciencia del hombre. Más adelante veremos, desde la óptica del criticismo Kant-eano la epistemología constructivista Piaget-eana, que el conocimiento no podría ser producto de un proceso en que el sujeto cognoscente estuviere limitado, condenado y confinado a tener que reflejar la copia fiel de la realidad objetivo, el mundo externo o el objeto de conocimiento, ya que el conocimiento es algo que habrá de quedar cargado por la experiencia vivencial y existencial del sujeto cognoscente, por sus estructuras cogitativas/cognitivas/cognoscitivas y de la experiencia.

Luego de ser conscientes de que sentimos, es de nuestra misma naturaleza y autenticidad el preguntarnos qué, cómo, por qué y para qué sentimos. Este preguntar, que no es gran cosa puesto que es lo menos que se espera de nosotros, es lo que nos permite organizar toda nuestra experiencia sensorial y conciencia empírica, lo que a su vez redundará en el desarrollo de nuestro pensamiento y la conciencia intelectual. Y así es como se va generando el conocimiento científico y el conocimiento en general.

Lo normal es que la Conciencia se asocie más con el conocimiento²⁴³ que con la acción práctica, más con la abstracción y teorización que con las conductas usuales de nuestra vida, pero en verdad es un asunto demasiado práctico, como quiera que es un producto social. Esto se esclarecería un poco si no nos referimos a una Conciencia a secas, siendo que la naturaleza de la Conciencia no podría ser de una dimensión desconocida distinta de la misma naturaleza del hombre, producto de la Materia en Movimiento.

El sentido teórico y práctico de la conciencia son sólo dos dimensiones de la misma cosa. La conciencia teórica o discursiva sería potestativa del humano moderno; la conciencia práctica lo es de los animales humanos y no humanos. Los animales no humanos también son de acciones

deliberadas, son sensitivos y sufridos, igual que los humanos.

El haz y el envés de la Conciencia, que es fuerza y movimiento, son la conciencia teórica y la conciencia práctica, respectivamente. La Teórica comprende el mundo de los conceptos, la abstracción, la lógica, los axiomas, las hipótesis, la intención previa, la deliberación racional y el Mundo 3 de Popper, etc. La Práctica, que tiene que ver con nuestra cotidianidad, comprende las conductas, los comportamientos, el trabajo, la sabiduría dada por la experiencia, la relación personal, el lenguaje ordinario, natural o común, la acción, la actuación, la comunicación, la intención en la acción, etc.; y su método más fluido es el de 'ensayo y error'.

La Conciencia no sólo es una cuestión del campo teórico, estando condenada a aterrizar, tal cual es la naturaleza humana, en la vida social. Si para conocer las cosas, o cosas en sí, requerimos de una conciencia teórica, ésta no es suficiente en el contexto práctico de conocer una cosa o situación que de una u otra manera nos incumbe, interesa, afecta, apasiona, compromete y/o conviene. Tomar conciencia o conocer una cosa en función de nuestra subjetividad, es algo que no podría hacerse sin el dato ofrecido por la realidad. Nos podemos imaginar muchas cosas, lo que no significa que podamos tomar conciencia de las imaginadas que son irreales.

¿Cómo surge la Conciencia teórica? Pareciera algo ingenuo plantearse una pregunta de estas, que es parecida a preguntar dónde surgen las ideas. No obstante, la manera y la forma de realización del ser humano ha intentado responderse desde la fisiología, la etnología, la antropología, la psicología, la religión, la neurología, la ciencia y la filosofía. El carácter del hombre, sus costumbres y opiniones se modifican al cambiar su vida material; el estado de las cualidades intelectuales y morales se modifica intensamente bajo el influjo de las circunstancias

Si la conciencia teórica tiene sus lados subjetivo y objetivo, igual ocurre con la conciencia práctica de la vida concreta. La conciencia teórica es el 'saber qué' o 'conocimiento que' y la conciencia práctica es el 'saber cómo' (Know-how) La conciencia teórica es la del proceso de conocimiento; la

243 NICOLÁS HARTMANN en su estudio sobre *Concepto básico de la Gnoseología: 'El Conocimiento como Trascendencia'*, afirma que el CONOCIMIENTO no cae en el ámbito de la CONCIENCIA, no es un fenómeno puro de la Conciencia.

conciencia práctica es de la acción, la voluntad, la capacidad, la comunicación, la interacción y la convivencia. La conciencia teórica es reveladora de lo ya existente y se contrapone al inconsciente; la conciencia práctica es determinada por las relaciones sociales y puede hacer aflorar lo subconsciente.

La conciencia teórica es sincrónica, se desplaza dentro de un presente estático y extenso (lo que es, es); la conciencia práctica es sincrónica y diacrónica, es dialéctica (lo que es, es y no es) y se desplaza proyectando progresivamente lo pasado al futuro de una manera creativa.

La conciencia práctica se realiza a partir del mundo externo de las cosas que de por sí nos abruman con sus evidencias, existiendo a pesar de nosotros mismos e imponiéndonos el que entremos a darnos cuenta de él estableciendo relaciones de retroalimentación con él. Tener sentidos ya implica una conciencia, la empírica, que nos condena a tener un primer tipo de experiencia, que es la de darnos cuenta del mundo de las cosas, sintiéndolo y entrando en relación con él, aunque ya veremos que dicha impresión (experiencia) sensible es re-elaborada y re-organizada por nuestras 'estructuras cogitativas', de tal manera que las directas impresiones sensibles son filtradas hasta llegar a ser impresiones concientes.

'El rasgo esencial de la conciencia empírica es su orientación extrovertida, interesada en lo que se le presenta aquí y ahora, delante e independiente de ella: los árboles, las casas, el libro, la ropa, el radio, los pitos de los autos, el chocolate, el sol, el maestro, el jefe. Ese mundo de objetos, de cuerpos, es el primer campo de nuestra experiencia y la actividad que corresponde es sentirlo, ubicarnos en él'²⁴⁴

Sin embargo, el hecho de que gracias a nuestra conciencia práctica es que logramos sobrevivir actuando en la cotidianidad de nuestras vidas no puede hacernos caer en la trampa del pragmatismo, como si la conciencia teórica fuera una especie de apéndice y no ofreciera ninguna utilidad. De haber carecido el hombre de conciencia teórica se hubiera quedado en el estadio animal del uso de artefactos, como tal vez pudo ocurrirle al Neanderthal, incapaz de construir los diseños conceptuales que le permitieran fabricar sus herramientas.

Por no disponer de esta función simbólica, el hombre no hubiera podido dar el primer paso en su evolución cultural, ni hubiera llegado a la luna. Gracias a su función simbólica, propia de una conciencia teórica, el mismo cerebro que fabricó las primeras herramientas nos acaba de llevar a la luna y es el mismo que está a punto de llevarnos a Marte.

Tampoco se trata de cómo es la vida, ni de estar vivos, lo que fue sucintamente reseñado como procesos físicos, químicos y biológicos (instintuales, psíquicos), sino también de 'darnos cuenta' cómo mediante procesos lógicos, ontológicos y concientes nos abrimos al mundo del 'sentido'.

Idea de 'Conciencia Cognoscente'

El 'acto de conocer' es un hecho (factum) – cognitivo- y la 'capacidad de conocer' es un hecho (potencial) – cognoscitivo-, entendiéndose por Conciencia Cognoscente una relación que, además de ser entre sujeto y objeto, más precisamente es entre la Conciencia y el Objeto, lo que no podría darse mediante una conciencia a secas, sino a través de una 'conciencia' con 'intencionalidad', siendo entonces que la Conciencia Cognoscente nos remitiría al hecho cognoscitivo (capacidad de conocimiento) o el que es producto de la relación entre: La 'intencionalidad de la conciencia' y el Mundo para la búsqueda, obtención y producción de conocimiento.

Como un acto reflejo de la función cognoscente del 'Éllyolon' emerge la función cognoscente de la Conciencia, producto de la concurrencia de fenómenos cogitativos, cognitivos y cognoscitivos como la mente, las ideas, la imaginación, el pensamiento, la inteligencia, las cosas del mundo y el mismo conocimiento.

Acceder a las profundidades de la realidad interior del Hombre, sustancia pensante entre otras, es entrar en el mundo del sentir, el pensar, el razonar, el imaginar, el existir, el querer y el obrar, que es el que nos diferencia del resto de los animales, sin dejar de ser animales, pero a decir verdad llegar a 'conocerse a sí mismo' es un asunto más que imposible. Nada tan propio de la naturaleza humana que su dimensión psicológica, pero serían sus condiciones cogitativas el núcleo duro de la Conciencia.

244 NEIRA Carmenza - CALVO, Ángela. *Filosofía, Inravisión, bachillerato por radio, Bogotá, pág. 33*

Lo psicológico sólo tendría la utilidad de apuntalar el desarrollo de la dimensión epistemológica del 'Éllyolon', que es cognitiva y cognoscitiva, siendo entonces mucho más determinante lo epistemológico que lo psicológico. Ya habíamos subtítuloado que 'conociendo es como se estructura el Ello-Yo-criptoYo'.

Un hilo conductor para comprender el desarrollo del pensamiento (cogitativo) se encuentra en el mismo proceso del desarrollo del conocimiento (cognitivo/cognoscitivo). El problema del conocimiento tiene que ver con el problema de cómo se une lo diverso, si es el pensamiento (estructura cogitativa) quien permite unirlo, o qué otra entidad.

Es en Parménides, que confunde pensar e imaginar, donde se encuentra una teoría del conocimiento fundamentada en que sólo se piensa el 'ser' y sólo existiría lo que es pensable; en que lo que puede ser pensado y lo que es, es una sola cosa. Por tanto, el ser, es; el no ser, no es (principio de contradicción). De estos principios Parménides-eanos se desprendería la inmutabilidad o imposibilidad del cambio. Por ser lo otro del ser la nada, no se presentaría oposición alguna entre una naturaleza y otra, y nuestro conocimiento sería una ilusión; creeríamos ver seres nuevos que empiezan a ser y seres viejos que dejan de ser, cuando en realidad no habría más que movimientos mecánicos de seres inmutables; y el devenir no sería inteligible, ni siquiera en el vacío.

La capacidad mental podría entenderse, o como un simple recipiente o como un proceso dinámico en permanente movimiento. Llegamos a tomar conciencia de una cosa,²⁴⁵ o de ciertos contenidos objetivos, cuando conocemos la cosa y cuando conocemos acerca de la cosa o acerca de tales contenidos.

Llegar a saber cómo es que llegamos a tomar conciencia de la misma Conciencia, o cómo la Conciencia es consciente de sí misma, es una de las cuestiones más problemáticas en la filosofía, en la psicología, en la antropología, en la sociología y en la política. Es posible que la Conciencia tenga que ver con una dimensión a la cual nunca podamos acceder del todo, tal como también habrá otras cosas respecto a nosotros mismos que nunca llegarán a conocerse del todo, aunque

en parte sí, por lo que ha resultado tan plausible el aporte de la Fenomenología al dejar de recurrir a una conciencia a secas para hacerlo, en cambio, con la 'intencionalidad de la conciencia'.

Igualmente, un Conocimiento a secas sería como ese erudito a punto de ser sólo una biblioteca ambulante, dedicado a memorizar y archivar el producto de la conciencia de otros, que no crea nada porque al no interrogarse ni estar abierto siempre al asombro estaría evadiendo la actividad consciente auténticamente humana, que no se desconcierta, ni sufre, ni tensiona o anima por los conocimientos que va adquiriendo, siendo que un intelectual que posa de neutro no sería consciente.

El Movimiento de la Conciencia humana se hace sentir en el mismo momento de nuestra primera pregunta, siendo el mismo que va de nuestras preguntas a sus múltiples respuestas, ya que las nuevas situaciones y condiciones siempre exigirían estar dando nuevas respuestas, las que no forman parte de ningún recetario. Por ejemplo, el hecho de formular una simple pregunta es característico de una conciencia empírica; si llegamos a dialogar críticamente, nuestra conciencia es inteligente; al realizar juicios de valor estamos desplegando nuestra autoconciencia racional y al decidir actuar dentro del campo ético estaríamos en el momento de nuestra conciencia existencial.

El proceso de Conocimiento es teórico-práctico, propio del campo inter-disciplinario, multi-disciplinario y trans-disciplinario. El proceso de Conocimiento es inacabado y cualquier compartimentación (cubículos) del Conocimiento sería simple reduccionismo.

La actividad conciente-consciente, siendo el Hombre el único animal que razona o examina lo que ha visto (Platón), qué tipo de problema sería; ¿sería sólo empírico, o sólo psicológico, o sólo lógico, o sólo ontológico, o sólo filosófico, o tan de lo uno como de lo otro? Esto se respondería según sea la concepción que se tenga de la Conciencia; si ésta es un punto específico en el cerebro, que puede localizarse espacialmente, como si estuviera atrincherada en un cuartel general, o si no pertenece exclusivamente a un grupo neuronal sino a toda la actividad plena de las distintas áreas corticales del cerebro, o si

245 'Concienciar' es adquirir conciencia de algo; la 'concienciación' es la acción y efecto de concienciar o concienciarse. (No diremos concientización, sino concienciación).

depende de todo el funcionamiento del cuerpo, incluido el órgano cerebral y todas las neuronas, más el influjo de toda la realidad objetiva de las cosas del mundo exterior.

Cuando decimos que una persona es consciente, en la medida que conoce el mundo objetivo de cosas o contenidos, nos referimos a la conciencia de la persona, pero cuál sería la diferencia entre un mundo de condiciones mentales y otro de contenidos del pensamiento, o entre una mente como recipiente y una mente como movimiento, o entre el sentido subjetivo del conocimiento y el sentido objetivo del conocimiento.

Platón distingue entre Creencia (doxa, opinión) y Conocimiento (ideas, episteme) El Conocimiento tiene por objeto lo que es verdadero, la ignorancia lo que no es verdadero y la Creencia lo que es y no es verdadero. Sus cuatro estados cogitativos/cognitivos/cognoscitivos, ya que a cada uno de los dos mundos le corresponderían dos estados cogitativos/cognitivos, jerarquizados desde el más bajo, serían 'la imaginación' (creencia), 'la confianza', 'el pensamiento' y 'la inteligencia', jerarquizados así del más bajo al superior, que se van elevando hasta el correspondiente a un conocimiento perfecto, como la inteligencia. Al mundo sensible, le corresponde los estados cogitativos de 'imaginación' y 'confianza' (fe); al mundo inteligible, le corresponde los estados cogitativos de 'pensamiento' e 'inteligencia'. Los estados cogitativos/cognitivos de imaginación y confianza, son 'creencia' (doxa, opinión); los estados cogitativos/cognitivos/cognoscitivos de pensamiento e inteligencia son 'conocimiento'.

La Imaginación o conjetura (eikasia) es percibirse de las imágenes de las cosas sensibles, y es visible; la Confianza o fe (pistis) es el reconocimiento de las cosas sensibles como las cosas y los animales, de las cuales son imágenes, y es visible; el Pensamiento (dianoia), como las matemáticas, es fiarse de los supuestos y del uso de las cosas sensibles como imágenes; la Inteligencia (noesis), como la dialéctica, es deshacerse de supuestos e imágenes, encontrando los primeros principios que subyacen a los supuestos.

Con base en los métodos de los estados cogitativos/cognitivos del mundo inteligible de las ideas, que es del pensamiento (inteligencia), Platón plantea el problema de cuál era el fundamento de todo el conocimiento en general. Explica que el 'método de las matemáticas', al partir de axiomas o certezas, no alcanzaba

la certeza que debiera porque no tomaba las hipótesis como puntos de partida provisionales y, por el contrario, era dogmático al comienzo y relativo en su resultado final; y el 'método de la dialéctica' sí alcanzaba la certeza porque, al tomar las hipótesis por lo que son, simples puntos de partida provisionales capaces de ser verdaderos o falsos, sería tentativo al comienzo y dogmático - y con razón - al final.

Esto es, Platón veía que el conocimiento completo se adquiriría en el estado cogitativo de la inteligencia, por lo que no sería nada fácil pasar del estado de pensamiento al de inteligencia, ya que el ser humano casi siempre terminaba confiando en los supuestos o hipótesis; que correspondía a la dialéctica, con su método de la 'elenquia', estar de acuerdo con la realidad y no caer en las creencias, dar siempre una explicación de lo que estudian y satisfacer las condiciones necesarias para que exista el conocimiento propiamente dicho.

Sobre las Ideas, que son los objetos mismos del verdadero conocimiento, Platón explica que podrían concebirse de varios modos. Las Ideas como lo más 'real', por explicar la totalidad del mundo del devenir y fundamentarlo; por no haber nada más real que los objetos de conocimiento, ya que el conocimiento es de algo y no de nada, y las Ideas son entidades en sí mismas, sólo que son simples, a-temporales (eternas), a-espaciales, inmutables y permanentes. Las Ideas como modelo 'ideal', por describirse a sí mismas como 'paradigmas' o ejemplares perfectos de particulares imperfectos (paradigmas). Las Ideas como 'universales', por ser la unidad de lo múltiple y concebirse como la naturaleza, la esencia y el nombre común de los particulares. Las Ideas como 'causas', por ser condición necesaria y suficiente, y por ser contención explicativa en el ámbito ontológico y epistemológico; por ejemplo, algo es justo porque participa de la idea de justicia y se 'conoce' como tal cuando se 'conoce la idea'.

Aristóteles sostuvo que el 'conocimiento' (episteme) significa un avance más allá del conocimiento del simple hecho, yendo hacia el conocimiento del hecho razonado o de la razón por qué, puesto que 'todos los hombres, por naturaleza, desean saber' (percepción sensible, memoria, experiencia, arte (técnica), prudencia, ciencia, inteligencia y sabiduría)

Descartes concibe tres tipos de Conciencia y sólo dos tipos de Existencia: i. Conocimiento Intelectivo (geometría y física); ii. Conocimiento Racional (filosofía); iii. Experiencia habitual.

Según Kant, las cosas en sí excitan en nuestros órganos sensoriales unas impresiones sensibles que inmediatamente son procesadas por nuestras 'estructuras cogitativas' innatas redimensionando esas iniciales impresiones directas en impresiones concientes, en conciencia, la que se expresaría mediante representaciones y conceptos; las representaciones y conceptos no serían un reflejo de la realidad objetiva, sino la misma realidad subjetiva creada por la conciencia cognoscente, debido al filtro realizado por nuestras 'estructuras cogitativas' innatas. Es decir, las representaciones y conceptos, por ser la misma conciencia, no podrían ser el reflejo fiel de esa realidad objetiva existente fuera e independientemente de la conciencia, sino un dato de la realidad objetiva según la versión del sujeto cognoscente.

Hegel representa una concepción general y abstracta de la Conciencia, pero la Conciencia del hombre es un concepto concreto, puesto que la conciencia representa no sólo la conciencia de la vida, sino la vida misma, que es la realidad. Y creer que se pueden adelantar superaciones reales en la conciencia, o eliminar la alienación de la conciencia, sin que en la realidad no cambie nada, entonces dicha conciencia no sería un concepto concreto de la 'conciencia del hombre'.

En la actividad social y el pensar del hombre como ser creador, cuyo contenido esencial forma parte de un género especial de la naturaleza, se da la coincidencia entre Conciencia y Vida. La prueba de que el proceso de adquisición de la 'psicogénesis' ha empezado en nosotros estaría en el mismo inicio del proceso de conocimiento, que es el paso de la sensación al acto al pensamiento, o primer paso en el desarrollo de la mente. Luego el desarrollo o evolución de la 'psicogénesis' pasará de este conocimiento sensorial e intelectual al conocimiento lógico, y el proceso de evolución de la psicogénesis (proceso de conocimiento) continuará perfeccionándose con el paso de dichas formas de pensamiento abstracto a la dimensión de la acción razonada y dirigida a un fin; después de lo experiencial y lógico, se desarrollaría lo ontológico (existencial)

El Conocimiento general, tiene que ver con la significación objetiva del Pensamiento humano, con la referencia del Pensamiento a sus objetos. El objeto formal de todo Conocimiento general, es la referencia de todo Pensamiento a los objetos en general. El conocimiento general representa una relación entre un sujeto y un objeto, representa la relación del contenido del pensamiento con el

objeto independiente del pensamiento; es el del concepto 'trascendente' de la verdad, cuyo criterio de verdad es la evidencia o percepción inmediata. Hablar del Conocimiento general es hablar de Percepción, Representación y Pensamiento; decir Conocimiento general equivale a decir Pensamiento verdadero.

El Conocimiento especial, tiene que ver con aquellos contenidos del Pensamiento cuya referencia no es con respecto a los objetos en general, sino con respecto a ciertos objetos-conceptos por cuyo intermedio se definen los objetos. Dichos objetos-conceptos (Concepto) son las 'categorías'. El conocimiento especial tiene que ver esencialmente con Categorías. Hablar de Categorías es hablar de Conocimiento especial y de Ontología. Pero una cosa es estudiar las Categorías mediante la Ontología y otra mediante el Conocimiento.

Si desde el punto de vista de la Ontología se pretende conocer los principios de toda realidad partiendo de los hechos de experiencia, estudiando el 'ser' de las Categorías; en cambio, un estudio de las Categorías problematizado desde el Conocimiento tendría que ver con el origen lógico de las formas del Pensamiento, con la manera como emergen los conceptos de las leyes del pensamiento en concurrencia con lo dado empíricamente y, en especial, con el problema de la 'validez'. Estudiar el origen lógico de las Categorías es empezar a explicar el carácter de la 'validez' del conocimiento.

Con base en la estrecha relación existente entre Conocimiento y Pensamiento, J. Hessen diría que si el Conocimiento humano es, como lo afirmara Aristóteles, una reproducción de los objetos, entonces las Categorías, que son los conceptos fundamentales del Conocimiento, representarían propiedades generales de los objetos y cualidades objetivas del Ser; si fuese el Pensamiento el que produce los objetos, según Kant, entonces las Categorías resultarían ser puras determinaciones del Pensamiento, formas de la conciencia y funciones a priori de la conciencia; si fuese el conocimiento (pensamiento) una 'realización' consistente en la aprehensión de realidades no dadas, entonces el conocimiento se revelaría por medio de lo dado.

Es Feyerabend quien ha dicho que si las ideas generales son ideas huecas, sería más idea hueca el rechazo de las ideas generales, ya que éstas no podrían ser eliminadas porque en últimas son ellas las que terminan por reinar en forma oculta en el

mundo especializado, incluso en el mismo mundo científico. Entre más especializado el científico necesita trabajar con ideas generales acerca del orden del mundo, acerca de la racionalidad, acerca del determinismo, acerca de la verdad, acerca de la relación entre lo racional y lo real, acerca de la ontología, acerca de la naturaleza del mundo y, en general, acerca de la realidad.

A la luz de la anterior reseña sobre la relación pensamiento-conocimiento, o relación subjetiva-objetiva, terminemos diciendo que la 'conciencia cognoscente' se caracteriza por 'tender hacia' o 'dirigirse hacia' los objetos (mundo), por lo que la 'conciencia cognoscente' es siempre 'conciencia de algo', conciencia de un objeto en general.

No podría darse la conciencia cognoscente en ausencia de un objeto al cual dirigirse. No nos cabe en la cabeza eso de una 'conciencia pura', cuando la evidencia es una 'conciencia con intencionalidad'.

Idea de 'Intencionalidad de la Conciencia'

El concepto de 'intencionalidad' ya nos pone a cavilar sobre una supuesta toma de distancia con respecto a nuestra instintualidad, lo que es más que discutible, pero ¿qué se comprendería por esto de la 'intencionalidad de la conciencia'?

Es de la naturaleza humana esa capacidad de constituirse 'fuera de sí', ya que inexorablemente desde el mismo vientre estamos condenados a tener que relacionarnos con el mundo. Y si como 'Éllyolon' estamos condenados a tener qué constituirnos 'fuera de sí', conociendo el mundo, igualmente la Conciencia necesita estar dirigida hacia el 'afuera', conociendo. En esto consiste la Existencia: Ex, 'fuera de sí'; Sistere, 'constituirse'.

Martin Heidegger considera que en razón de nuestra misma constitución (estructural) no tenemos la capacidad de estar 'en sí', ensimismados, siendo que para existir tenemos que estar en lo ajeno, enajenados, en contacto con el mundo. Para Husserl, el Hombre en cuanto 'ser' se 'relaciona a otra cosa', 'trasciende hacia una exterioridad'; está en constante referencia hacia las cosas y, por lo tanto, sólo 'es' en cuanto 'existe' en un más allá de sí mismo. Como es imposible no considerar que siempre haya un objeto sobre el cual se está 'intencionado', siendo que toda actividad implica una 'intencionalidad', entonces esta 'intencionalidad de la conciencia' es lo que nos diferenciaría de todas las cosas del mundo.

El 'Éllyolon' se desarrolla en medida que su conciencia tiene una finalidad, la 'intencionalidad de la conciencia', que lo lleve hacia una determinada relación cognoscitiva que le permita aprehender las propiedades y características de los objetos, que le permita ir conociendo el mundo. Si el 'Éllyolon' es mucho más un ser 'epistemológico' (cognoscente) de estructuras cognitivas y cognoscitivas, que un ser 'psíquico' (mental y desconectado con el mundo) de estructuras cogitativas, a la larga el 'Éllyolon' recoge tanto lo psicológico como lo epistemológico en su condición de 'existir', de ser-ontológico.

Al decir que la conciencia tiene una finalidad no podría interpretarse que la conciencia es autónoma, o que es inmune a los datos de la realidad exterior, ya que esto sería tan absurdo como decir que un cerebro aislado y mantenido vivo permanecería consciente. Ni autonomía de la conciencia, ni autonomía del cerebro.

Así como el cerebro es un órgano no más autónomo que cualquier otro de los órganos, conformado por el enjambre y conglomerado de células y tejidos neuronales que no son simple colección sin ton ni son haciendo bulto, sino formando parte de ese gran conglomerado de células con el propósito (finalidad) de ser cuerpo y mundo, aceptar una supuesta autonomía de la conciencia sería concebirla como 'cosa' (coseidad o cosificación de la conciencia), o como recipiente a llenarse ella misma de contenidos.

Desde la misma Filosofía se ha negado tal 'cosificación' (coseidad) de la Conciencia.

Francis Brentano (1838-1917), profesor de Husserl, en su re-lectura al 'carácter intencional del objeto' desarrollado en la escolástica por Guillermo de Ockham, aplica dicho carácter intencional a los fenómenos psíquicos y termina aportándole a su alumno el supuesto fundamental de la 'intencionalidad de la conciencia'.

A partir de que todo fenómeno psíquico se referiría a un objeto inmanente, encontraría en cada uno de ellos diversas formas de intencionalidad.

'Brentano funda la clasificación de los fenómenos psíquicos en las diversas formas de la - intencionalidad-La representación, el juicio y el sentimiento, que son precisamente las tres clases fundamentales de tales fenómenos, se distinguen entre sí por la naturaleza del acto intencional que los constituye'²⁴⁶

246 ABBAGNANO, Nicolás. *Historia de la Filosofía*, tomo III, Montaner y Simon, Barcelona, 1956, pág. 447

Esto es, el acto psíquico de la Representación es 'intencional' porque el objeto inmanente está simplemente presente; el acto psíquico del Juicio es 'intencional' porque el objeto inmanente es afirmado o negado; el acto psíquico del Sentimiento es 'intencional' porque el objeto inmanente es amado u odiado. Para Brentano, dicha 'intencionalidad' de hacer referencia al objeto inmanente es diversa en cada uno de dichos tres actos psíquicos. El objeto del acto intencional es inmanente en cuanto cae en el ámbito del acto mismo, que es el ámbito de la misma experiencia psíquica.

Esclarecer cómo la Conciencia lleva implícita una 'intencionalidad' es concebir que la Conciencia no es receptáculo, ni contenido, sino acción proyectiva. A partir de esto, se ha definido a la Conciencia como tener 'conciencia de algo', la 'intencionalidad' de tender o ir hacia una cosa u objeto, pero dicho 'algo' es un misterio que se le opondría a la conciencia cognoscente. Y el producto de esta oposición es el Conocimiento, el que a su vez lleva a entender que lo que tiene interés, importancia y consistencia no es lo ideal, ni lo racional, ni lo deducible, sino el 'existente'; el 'existente' supremo, la Persona, que no sería reducible a un simple concepto.

Sin los otros de la realidad objetiva (materia en movimiento), incluido entre ellos algo de mí mismo, no tendría sentido la Conciencia. Si el objeto es un insumo de la 'intencionalidad' y si la conciencia tiene su intencionalidad, provocada por la realidad exterior, obvio que el 'Éllyolon' se debe a su 'intencionalidad'. La conciencia con intencionalidad se pone en movimiento hacia algo, llegando incluso la misma cultura a ser moldeada por el 'Éllyolon', que es cuando éste realiza su 'intencionalidad' de ser Persona.

'No existe una genuina realización personal anti-social o centrada únicamente en el 'Yo'. Existe una cierta dirección que es determinada por 'los otros'... La conciencia personal hace concreta, finalmente, esta dirección general de la auto-realización'²⁴⁷

Amarrado al hecho de ser 'conciencia de algo' está el de 'darse cuenta' (awareness) o 'concienciación progresiva', es el 'darse cuenta' de lo que está ocurriendo en el 'aquí y el ahora', más en cuanto al cómo que del porqué ocurre

esto o aquello; el 'darse cuenta' es la única base del conocimiento, tomando en cuenta al ser humano en su totalidad para 'darme cuenta' de mi cuerpo, postura, voz, lo que pasa dentro y fuera de mí. El 'darse cuenta' se caracteriza por el contacto y el sentir (percepción), la apercepción y la excitación (comunicación), es decir, por la plena participación del sujeto cognoscente con su arsenal de estructuras cogitativas, cognitivas y cognoscitivas.

En Jean Paul Sartre también la fenomenología se apoya en la condición de una Conciencia que ostenta un carácter 'intencional' y situacional, puesto que supone un objeto presente del pensamiento que es indistinguible del propio pensamiento.

Así, Husserl interpreta en su obra 'Investigaciones Lógicas' que la Conciencia es como un Yo-empírico dotado de reciedumbre fenomenológica, un Yo-empírico como autoconocimiento o visión interior de los actos psíquicos o 'vivencias intencionales'; es conciencia sólo porque está 'referida siempre a algo', dirigida hacia un objeto, siendo que este objeto no puede ser definido sino en relación a la conciencia misma; es decir, la conciencia confiere sentido a los objetos del mundo porque los objetos sólo existen intencionalmente para la conciencia y sólo tienen sentido de objeto para una conciencia.

La 'intencionalidad de la conciencia' es una relación fenomenológica explicada por Husserl mediante el ejemplo del fruto que aún está en su flor, el que no podría observarse a partir del fruto 'en sí' porque de él no se sabe nada, ni a partir del fruto 'en mí' en cuanto representado, ya que en uno y otro caso perderíamos el contacto con el 'fruto' mismo, sino como 'fruto' en cuanto 'percibido', que es hacerlo a partir de la vivencia original de las cosas mismas o de la 'percepción' del 'fruto' en el jardín, por ejemplo. Entonces, el Objeto es siempre un 'objeto' percibido, recordado, imaginado, pensado, deseado, temido, amado, odiado, añorado, evocado, invocado, etc., que es concebirlo como 'dado intencionalmente', no en cuanto representado sino en cuanto percibido: i. Como 'conciencia de algo'; ii. Como 'objeto para una conciencia'.²⁴⁸

Cada una de las actividades 'intencionales de la conciencia' es la 'Noesis' y el Objeto constituido por dicha actividad intencional es el 'Noema',

247 VÁSQUEZ, Carlos P. S. J. *Educación Personalizada*; Indo-American Press Service, Bogotá, 1982, pág. 25

248 RIVAS BALBOA, Celso. *La fenomenología revisitada*. Web.

siendo que la correlación entre 'noesis' y 'noema' sólo se da en la intuición originaria de la Vivencia.

Conciencia Moral y Social

A partir del axioma que no llegaremos a saber quién soy yo, pero sí quiénes somos, hemos caracterizado al 'Éllyolon' como aquella entidad 'unitaria y totalista' que, por tener la competencia de relacionarse cognoscitivamente con el mundo mediante objetivaciones y obyecciones, es 'unificador del mundo'; lo que de contera nos llevaría a extender el concepto de conciencia al de conciencia moral.

Recordemos cómo la 'psicogénesis' es un proceso de desarrollo por etapas de la conciencia individual, que se cualifica a partir de la práctica sensible (conocimiento sensorial), pasando por las diferentes etapas de pensamiento abstracto, confrontándose en la práctica teórica o acción racional y razonable; la 'psicogénesis' también abarca aspectos de la experiencia práctica y de toda actividad racional, además de entenderse con toda la problemática de las actitudes y comportamientos del individuo. Y, siendo esto una observación demasiado importante, el desarrollo de la 'psicogénesis' (conciencia) del individuo también se refiere, además del influjo de la realidad del mundo externo físico (realidad) y del mundo externo social, mundo este que no sólo se refiere a las concretas condiciones materiales de vida sino también a las concepciones y acciones con que lleguen a incidir todas las personas que le rodean, al influjo activo que el mismo individuo tiene sobre su realidad físico-social exterior y sobre sí mismo.

La Conciencia no es un hecho dado (factum), ni entidad inmutable, sino que existe en la medida que existe la Vida, siendo un fruto que nace con la Vida, se madura o evoluciona a lo largo de la Vida y muere con la Vida.

La conciencia práctica fue humanizando al humano moderno, y el mismo proceso del conocimiento sólo podría mantenerse en su carrera sin límite en la medida que sea aupado por el mismo desarrollo de la Conciencia.

La Conciencia como proceso de 'darse cuenta' de lo que se siente y de lo que nos ocurre es algo que hacemos desde el vientre hasta la tumba, es acción proyectiva y prospectiva, mas no nos hemos atrevido a insinuar que la Conciencia es objetiva (real), ya que esto sería creer en una conciencia recipiente de contenidos, como si fuesen los contenidos de la conciencia lo existente.

En el supuesto caso de que la conciencia del hombre individual pueda ser explicada en buena parte mediante su naturaleza fisiológica, por la acción que sobre él ejerce el medio o las cosas de su entorno, por su capacidad en captar e interpretar toda la información suministrada por el medio externo y por su capacidad de traducir todo esto en Acción, la Conciencia Social de los hombres depende de esto y de las condiciones de la vida material de la sociedad.

De tal manera que al hablar de 'conciencia moral' tendríamos que tener presente que el proceso de formación y desarrollo de la 'conciencia moral' necesariamente está sometido a los ritmos del proceso de la Vida misma, haciéndolo un proceso cinemático y cambiante a semejanza de la incompletud e imperfectud del proceso de la Vida en proceso de perfección.

Merced a la 'conciencia' el conjunto de experiencias de mi vida se manifiestan como actos míos, la 'conciencia' es realidad autónoma (no heterónoma); pero, en últimas, la razón por la cual ella es realidad autónoma se debe a que todo Hombre es un proyecto en permanente proceso de perfección, manteniéndose en la tendencia hacia la 'autonomía'. Esto es, el Hombre que por naturaleza tiende a la autonomía, no podría dejar que este proceso se desarrolle a los lentos ritmos de la Naturaleza, sino acelerarlo mediante su vida en sociedad y su educación.

Como el Hombre siempre será un Polifemo o proyecto en trance de perfección, de igual manera su 'conciencia' nunca llegará a estar perfectamente acabada, necesitándose desarrollar mucho más en el caso de su 'conciencia moral', puesto que la evolución integral de su 'conciencia' dependería de su evolución como Persona.

Convencidos de la concepción holista, gestalt, constructivista y dialéctica sobre el fenómeno de la conciencia, no cabría parcializarse por una sola de estas definiciones, sino retomar 'eclécticamente' los aspectos de dichas definiciones que realcen y apunten a un desarrollo humano concebido como proceso de formación, crecimiento, construcción y evolución de la personalidad, auscultando cómo es que se construye la autonomía y la libertad efectiva y responsable, de manera acorde con una escala de valores debidamente sustentada en principios éticos universales.

Idea de desarrollo del Juicio Moral

En 1932 publica el biólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) su estudio sobre el 'Desarrollo moral

del niño', concluyendo que la Inteligencia es activa y el Pensamiento se deriva de la acción, mas no del lenguaje vocal-articulado (Vigotsky); que el Pensamiento evoluciona en calidad, pensándose de distinta manera a diferentes edades y que el ser humano por naturaleza, al actuar sobre el medio, tiende a buscar un equilibrio.

Esta teoría sobre niños también sería aplicada para explicar cómo el ser humano se hace más humano a partir de su misma experiencia (acción), encontrándole sentido al Mundo a la par que desarrolla subjetividad, interioridad y conciencia,

A partir de esta teoría del desarrollo cognitivo (cognitivo-evolutiva), del desarrollo de la inteligencia como proceso cognitivo, el psicólogo usamericano Lawrence Kohlberg (1927-1987) establece cómo el desarrollo moral estaría relacionado con la edad, según tres niveles con 2 etapas cada uno, lo que podría evidenciarse en todo tiempo y lugar para cualquier cultura.²⁴⁹Y que el desarrollo de cada individuo en estadios seguiría un orden lineal, invariante y no-acumulativo, es decir, ningún individuo podría pertenecer a dos estadios a la vez.

Kohlberg reajusta dicha teoría según su tesis fundamental de la elevada correlación entre Conocimiento y Afecto, ya que sin afecto no puede haber conocimiento y sin éste no podría darse aquel ¿inteligencia emocional?, proponiendo su propia teoría del 'desarrollo del juicio moral' sustentada en un Afecto que se desarrolla paralelamente al Conocimiento, de una manera tal que el Afecto motiva las operaciones del Conocimiento y el Conocimiento estructura las operaciones del Afecto.

Así, el desarrollo de la conciencia moral en la persona empieza desde un estadio inferior caracterizado por la total heteronomía y gradualmente asciende hacia el estadio superior de la Ética, que para un ser-individuo es el mundo de los principios, la libertad y la autonomía, pero para un ser-social o persona sería el mundo de la igualdad, la solidaridad y la responsabilidad social.

Con base en este presupuesto, Kohlberg esboza su Teoría de los 'niveles de juicio moral' como producto del desarrollo paralelo entre lo Cognoscitivo y lo Moral, es decir, el desarrollo de los períodos cognoscitivos como condición necesaria para el desarrollo paralelo de los niveles socio-morales.

Como sin el previo desarrollo del pensamiento (cogito) y el razonamiento (cognitivo) no se adelantarían los procesos del conocimiento (cognoscitivos), y sin éstos no se desarrollaría el razonamiento moral, establece Kohlberg que el nivel del Juicio Moral en la vida de las personas es un ejercicio no propio de las raras intuiciones ni de los ocasionales chispazos, sino condicionado por el nivel de fundamentación intelectual y cultural del individuo que juzga. Según sea el grado de desarrollo de sus procesos de pensamiento y razonamiento, así mismo sería la capacidad del individuo para extraer el sentido de los conflictos morales presentados en su cotidianidad.

Si en la realidad no todo crecimiento humano y desarrollo de la personalidad se puede describir en términos de una secuencia lineal y no-acumulativa en sucesivos estadios, ni el comportamiento humano es susceptible de ser descrito, explicado y transformado según estándares predeterminados en tests y formatos, como instrumento de trabajo la propuesta de Kohlberg sí nos sirve de brújula para explicar que cada nivel de desarrollo de la personalidad se corresponde con el tipo de sus conflictos morales a resolver.

Pero no compartimos eso de que la Persona sea como un recipiente de un solo estadio al que se le puede ir cambiando así no más su contenido, ni cual principio de Arquímedes entrando un estadio desplazaría al otro, ni cual serpiente que de una se desprende y renueva su piel, puesto que no sólo no existe una persona idéntica a otra, sino que una misma persona puede ofrecer a un mismo tiempo una personalidad caracterizada por comportamientos y valoraciones propias de varios estadios.

No obstante, para efectos de explicar el desarrollo moral vale tener presente cómo Kohlberg replicando la misma clínica, formatos y tests de inteligencia diseñados por de Piaget no sólo continua en la misma búsqueda de Piaget por encontrar respuesta al por qué la mayoría de los niños de una determinada edad eran incapaces de resolver ciertos problemas de razonamiento y sus respuestas incorrectas se parecían tanto unas a otras, sino que diseña su propio instrumento de investigación para medir el proceso de razonamiento usado por una Persona en el Taller sobre la resolución de tres modelos de dilemas morales hipotéticos.

249 KOHLBERG, Lawrence. *Psicología del Desarrollo Moral*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1992.

Serían seis los estadios de razonamiento moral de las personas, según Kohlberg, agrupados de dos en dos en tres niveles, así: Nivel I, Pre-Convencional, con sus 'estadios' 1 y 2; Nivel II, Convencional, con sus 'estadios' 3 y 4; Nivel III, Post-Convencional o de Principios, con sus 'estadios' 5 y 6. Los Niveles, que tendrían que generarse en el valorador Súper-Yo (cripto-infraYo), definen enfoques de problemas morales; los 'estadios' describen el modo de razonamiento moral de las personas y definen los criterios con base en los cuales ellas ejercitan su juicio moral, según su punto de equilibrio entre el desarrollo cognoscitivo y el desarrollo afectivo.

El Nivel I se refiere a personas que razonan con base en las operaciones concretas del desarrollo cognoscitivo, que siendo característico del razonamiento moral de los niños puede encontrarse en aquellos adolescentes y adultos de razonamiento más instintual e intuitivo que lógico o conceptual.

El Nivel II se refiere a personas que actúan cumpliendo el rol que su sociedad (los demás) estaría esperando de ellos, tal como por lo general razonan moralmente adolescentes y adultos.

El Nivel III se refiere a las personas que enfocan los problemas morales desde una perspectiva más panorámica que la del común de los adultos, siendo por esto el razonamiento moral de tan solo una selecta minoría, que al preguntarse por los principios éticos universales regentes en las sociedades más civilizadas encuentran que hay que ir más allá de las normas y leyes por las que se rige su propia sociedad.

El 'estadio 1' es el de la moralidad 'heterónoma', de la obediencia de las personas sometidas por reglas represivas, cuyo punto de vista es totalmente egocéntrico sin reconocer los intereses de los demás.

El 'estadio 2' es el del individualismo y los fines instrumentales, el del seguimiento de las reglas sólo porque benefician el propio interés inmediato, cuyo punto de vista es actuar para lograr los intereses propios, dejando a los otros hacer lo mismo, ya que por tratarse de un Bien pactado o acordado sobre un intercambio igual la búsqueda de los propios intereses se hace en el mismo mundo donde los demás están buscando los suyos propios.

El 'estadio 3' es el de las expectativas y relaciones interpersonales mutuas, el de vivir de acuerdo con lo que espera la gente de un buen hijo, hermano o amigo, porque ser bueno es mostrar interés por los demás manteniendo mutuas relaciones de

confianza, lealtad, respeto y gratitud, poniéndose siempre en el lugar del otro.

El 'estadio 4' es el de la conciencia social, el de cumplir los deberes con los que previamente se ha comprometido, ya que las leyes siempre se habrán de mantener, excepto en esos casos extremos que entran en conflicto con otras reglas sociales fijas; el Bien consiste en contribuir a la institución a la que se pertenece, grupo o sociedad, tomando el punto de vista del sistema que define los roles y las reglas y estableciendo las relaciones interpersonales poniéndose en el lugar del sistema.

Es en los estadios superiores 5 y 6 del tercer nivel postconvencional donde encajan los individuos competentes para reconocer la validez de las leyes y acuerdos sociales que se apoyan en principios éticos universales, los que se asumen con un verdadero sentido de compromiso personal con ellos.

Se parte del 'factum' o hecho de que las personas son racionales y son fines en sí mismas, y como tales se las debe tratar. En este nivel, estarían las personas que enfocan los problemas morales desde una perspectiva superior a la sociedad; que pueden ver más allá de las normas y leyes dadas por su propia sociedad y preguntan por los principios éticos universales de justicia y respeto por la dignidad de los seres humanos, sobre los que se basa cualquier sociedad buena.

El 'estadio 5' es el del contrato social y los derechos individuales, el consciente de que la variedad de opiniones, reglas y valores de la gente son relativas a su grupo o sociedad, ya que se respetan las reglas por ser producto de la equidad del contrato social, aunque también es consciente de que valores como la vida y la libertad no son relativos, sino que deben respetarse en cualquier sociedad al precio que sea, fuere cual fuere la opinión de la mayoría; propugna por las garantías y protección de los derechos de todos, que por el bien de todos se cumplan las leyes, aceptando libremente los compromisos del contrato para con la familia, la amistad y el trabajo, y buscando el mayor bien para el mayor número posible, ya que lo propio de los racionales individuos conscientes de sus derechos y valores es estar considerando puntos de vista legales y morales.

El 'estadio 6' es el de la 'autonomía' plena, el de los principios éticos universales y el de seguir principios éticos reflexionados por uno mismo, que cuando sean las mismas leyes las que violan los principios entonces uno mismo

actuaría de acuerdo con sus propios principios, debido a nuestra convicción en la validez de los principios morales universales y nuestro sentido de compromiso de personas racionales con ellos; que por el respeto de la dignidad de los seres humanos en su individualidad reconoce a las personas como fines en sí mismas, y como tales se las debe tratar, ya que los acuerdos sociales parten del punto de vista de la valoración ética.

Seguiría la parte operativa de la Teoría, mediante clínicas o talleres, en las que se plantean casos problemáticos de dilemas morales para evaluar las respuestas con base en los tres niveles y seis estadios de razonamiento²⁵⁰ y juicio moral. Ante el dilema planteado, el entrevistado tendría que valorar jerarquizando, por ejemplo, entre los valores de la vida, la libertad, la responsabilidad, la autoridad, la propiedad, la ley, la costumbre, el individualismo, la convivencia, los deberes, los derechos, los derechos individuales, la conciencia social, los principios éticos universales, la autonomía, etc.; respondiendo luego a preguntas del tipo ¿qué hacer?, ¿por qué hacerlo?, ¿para qué hacerlo?, ¿cómo hacerlo?, ¿cuándo hacerlo?, ¿cuánto hacerlo?, ¿con qué hacerlo?, ¿con quiénes hacerlo?, ¿dónde hacerlo?, etc., para poder medir entonces grados de intencionalidad, conocimiento, organización, concienciación, participación, responsabilidad, autonomía, etc.

Con base en esta Teoría, Kohlberg pudo apreciar que por lo general los jóvenes que están en transición entre etapas utilizan más de un 'estadio' de razonamiento; que dos personas en distinto 'estadio' pueden compartir un valor parecido, aunque su modo de pensar sobre dicho valor sería cualitativamente diferente, es decir, el valor se parece pero el sentido del valor ha cambiado; que así como el niño a medida que crece va pasando a las operaciones concretas sin necesidad de tener que modificar sus respuestas selectivas, sino reestructurando todo su modo de pensar, de igual manera en el campo moral un cambio de etapa implicaría reestructurar el cómo uno piensa sobre toda una gama de temas morales; que así como un niño no puede alcanzar el 'estadio' de las operaciones concretas sin antes haber pasado por la etapa del pensamiento preoperatorio, de igual manera un 'estadio' se desarrolla después de su anterior; que, puesto que el pensamiento sólo se desarrollaría en dirección ascendente hacia un mayor equilibrio y el nivel más elevado reintegra las estructuras que

se encuentran en los niveles más bajos, de igual manera cuando un joven adolescente desarrolla operaciones formales no es que se esté olvidando de cómo utilizar operaciones concretas, sino que tiende a hacer uso del razonamiento más avanzado.

No corresponde transcribir las metodologías, que podrían ser la psicología clínica, la entrevista abierta y espontánea, o el taller en el que se diligencia un formulario estandarizado, etc., pero sí se resaltaría que una de sus conclusiones fundamentales establece cómo en el desarrollo del pensamiento de las personas sobre temas morales, caracterizado por ese sistema de estadios de desarrollo cognoscitivo que van desde la mitad de la infancia hasta la edad adulta ¿el 'Súper-Yo' -criptoYo- empezaría a manifestarse a partir de la mitad de nuestra infancia?

Se supone que una persona moral obra de acuerdo con sus valores, desconociéndose el problema de que los valores de una persona según sea su medio socioeconómico y cultural pueden entrar en conflicto entre sí, lo que nos mantendría en el permanente conflicto de tener que decidir sobre un valor a seguir.

Este proceso de Kohlberg complementaría otras visiones, como las expuestas por K. Marx en sus 'Tesis sobre L. Feuerbach', a su vez retomadas por Lev S. Vygotski, que aplicadas a una explicación del proceso de desarrollo de la Persona exige que se tenga en cuenta la situación objetiva de relaciones sociales y la posición objetiva que el Hombre ocupe en éstas.

Se concibe así a la Persona en su condición específicamente social que, para no caer en explicaciones ahistóricas, es considerarla en el conjunto de sus relaciones sociales reales. Si las características funcionales expuestas por Kohlberg mediante 'niveles' y 'estadios' son importantes para un estudio sobre el desarrollo de la Persona, resaltando la inclusión de la estrecha relación entre lo cognitivo/cognoscitivo y lo afectivo, esto quedaría trunco de no considerarse lo determinantes que resultan las cualidades sociales concretas, el nivel de desarrollo social y el marco socio-histórico concreto en el proceso de desarrollo de la Persona.

Ergo, condición social de la Conciencia

Si intentamos alguna aproximación definiendo que la Conciencia sería un atributo estructural, cualitativo, situacional, intencional y genitivo de la

250 En general, toda 'intencionalidad' implica una conducta racional.

Materia, resaltándose eso de 'genitivo' o aportante, nos pondríamos en la senda de decir algo no sólo pertinente con respecto a la Conciencia, sino de dejar insinuada nuestra personal concepción concienical.

Con base en el enfoque dado al concepto de 'genitivo' por el español Carlos Díaz, en el caso de una caracterización de la Conciencia diríamos que la Conciencia, en cualquier nivel que se encuentre, tiene esa vocación dativa o donante propia de la madre, el padre, el hermano mayor, el maestro, etc., que se desvelan por prestar el necesario cuidado a quien está bajo su tutoría.

Merced a su vocación 'genitiva', la Conciencia se comportaría según el precepto: 'Los deberes del otro no son derechos para mí, mis deberes sí son derechos para el otro, y esto sin que se produzca la autoabsorción mía por el otro, propia de la mala relación'. De ahí que la intencionalidad de una conciencia que no es recipiente ni contenido, sino acción proyectiva y concienciación progresiva, garantice tanto el cuidado tanto de sí misma como el de la que está en su nivel inmediatamente inferior, sin alienarse en su autorrealización como individualidad.

Consecuente con su condición 'genitiva' la Conciencia en su abnegación termina poseyendo todas las virtudes que aporta, lo que en economía se conoce como 'los capitalistas ganan lo que gastan', siendo que aporta no sólo porque se sienta sobrada, sino porque al enriquecer al otro se enriquece a sí misma. En esta condición 'genitiva' estaría buena parte de la Trascendentalidad de la Conciencia, llevándonos ahora mismo a los reinos de la moral, la ética y la filosofía moral para explicarnos porqué los hombres altamente conscientes ('Éllyolon') son abnegados, aman, se entregan, se sacrifican y se realizan en la realización del otro regalándose.

Si a más complejidad de la individualidad (célula, cuerpo, hombre, sociedad, cosmos) mayor madurez y responsabilidad genitiva de la Conciencia, mucho más sabia la Naturaleza que el Hombre. Lo que es intuitivo por todos una vez que en estado de frustrante impotencia lo primero que hacemos es mirar hacia las profundidades del cosmos a ver qué respuesta nos alumbrará.

Como del acto cognoscitivo salen alterados el objeto a aprehender (conocido) y la conciencia cognoscente, necesariamente la conciencia no

es la misma siempre, siendo que se presenta por grados.

Es procedente tener también presente aquellos estudios del 'empirismo radical' que se fundan en una subordinación de la Conciencia a la Naturaleza, puesto que la Conciencia sólo aparece con las manifestaciones de la realidad primera del hombre, sin que se presente una separación entre realidad y conciencia, ya que uno y otro aspecto son formas de un mismo modo de manifestación del ser.

Según el presupuesto epistemológico de Marx se postula cómo es la realidad la que determina la conciencia y no la conciencia la que determina la realidad. Lo que se arraiga en la convicción de que la conciencia no es una entidad independiente del individuo, ni independiente de la sociedad por supuesto, priorizando el papel de lo social-ambiental-cultural en el momento que el Hombre liga la conciencia a sus acciones, en su propósito de estructurar la conformación de la conciencia/conocimiento, a partir de su propia acción e interacción (humana). Conclusión: La Conciencia es un producto social, determinada por las relaciones sociales intersubjetivas y por las relaciones sociales de producción material e intelectual.

Así, ni mente, pensamiento y conciencia quedarían a merced del reduccionismo de cierta neurociencia que pretende demostrarnos cómo estarían confinados supuestamente en un determinado compartimiento del cerebro. Ni por más que hoy mediante la nanotecnología nos muestren todas las luces que se encienden y apagan a lo largo de las sinapsis de córtex cerebral según fuese un determinado estímulo exterior, ninguna luz estaría midiendo el grado de nuestros sentimientos, imaginación, afectos, inteligencia, inspiración, intuición y conciencia.

Es imperativo auscultar sobre la Conciencia como un producto social, si no queremos que toda esta moda del mito del cerebro termine mandando al traste lo avanzado por la biología, la genética, la termodinámica, la física de partículas y el sentido común. Sin el afuera no se desarrollaría ninguna conciencia interior: Somos 'Cuerpo y Mundo'.